La crisis del Covid nos ha destapado otras crisis previas que teníamos encima y que a menudo no veíamos: la desigualdad, el vaciado de los servicios públicos, la crisis climática, la crisis de cuidados... ¿Quién cuida —o cuidaba— de nuestras criaturas o mayores cuando vamos —digo, íbamos— a trabajar? Ahora vemos cómo esos trabajos, mal pagados y realizados mayoritariamente por mujeres, son esenciales para la vida.

Por eso, para hablar de igualdad de género en los ODS, quise dibujar la llamada "cadena global de cuidados" e intenté trasladar la frase clásica que viene a decir algo así como "La abuela que cuida al hijo de la madre que migró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar ESTÁ CANSADA".



Y sí, la frase es un lío, pero es que lo de cuidar a un bebé y trabajar a la vez es un auténtico pifostio. Por eso se agradece tantísimo cuando te proponen encargos con tiempo de sobra no solo como para desarrollar las ideas con total libertad creativa, sino —¡además y por si fuera poco!— con margen para la conciliación. ¡Un cuaderno sobre sostenibilidad hecho de forma sostenible!

¿Pero cómo abordarlo si "todo está muy conectado"? De esa primera duda que nos repetimos al inicio surgió la propuesta de basar el Cuaderno en un juego de espejos. Con la misma composición (o muy parecida) dos imágenes relatarían dos perspectivas de un mismo tema. En algunos casos podrían tratar una causa-consecuencia y en otros podrían ser conceptos contrapuestos o lineales en el tiempo (problema-solución). El enfoque sería crítico, desde una perspectiva más bien de decrecimiento, contraria a que es posible un

consumo y un crecimiento económico como el actual y, además, sostenible.

Para acompañar el artículo que nos introduce de manera crítica en los ODS, hablamos de los biocombustibles y de la deforestación producida por el cultivo de palma aceitera. Aquí son, como en la cadena global de cuidados, de nuevo tres imágenes, que pretenden contarnos su historia al ir pasando las páginas.

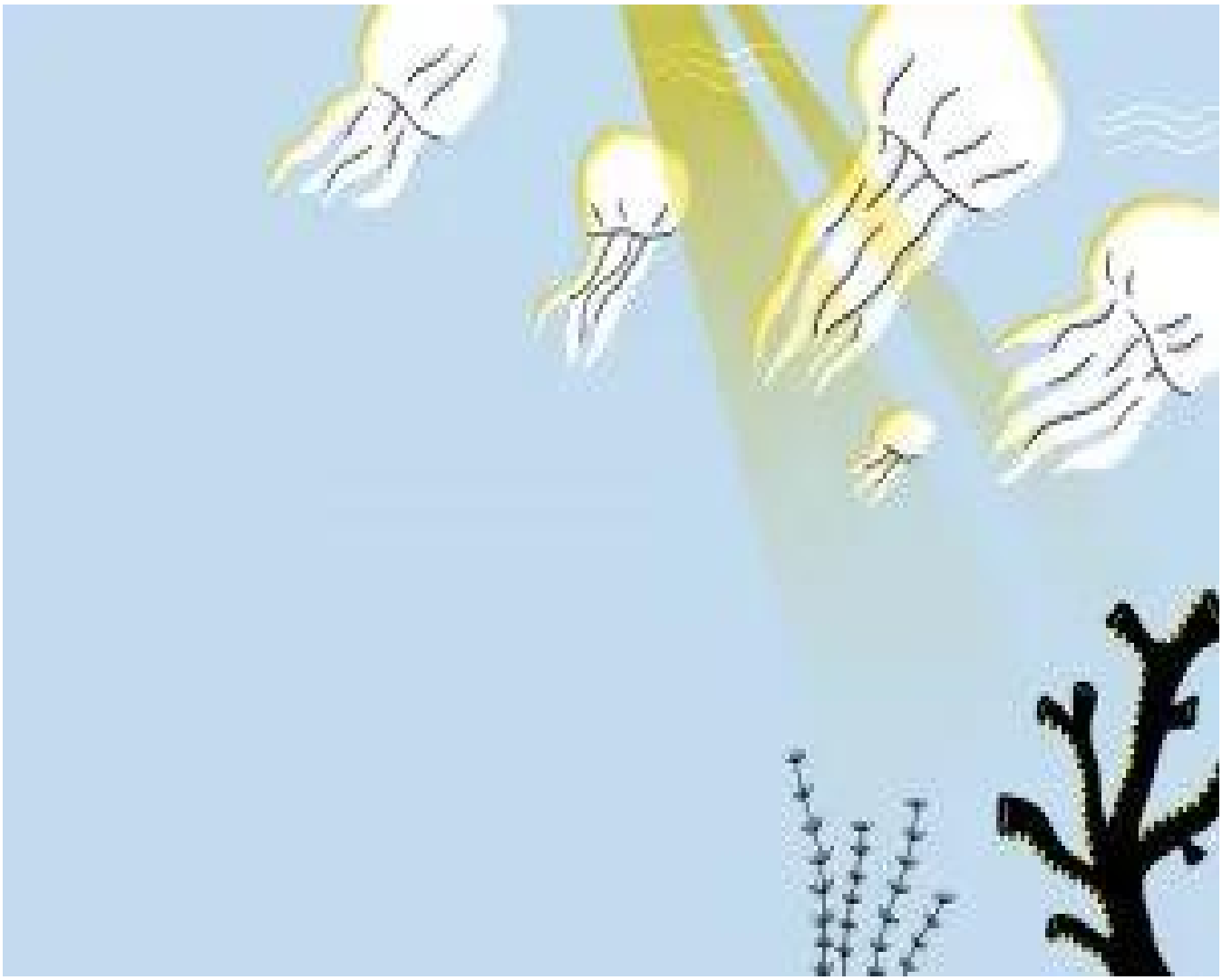




Sin embargo, el siguiente artículo, *El equilibrio de la ciudad con el medio rural*, abre con una única imagen en la que pretendo vincular nuestro consumo de carne y la contaminación producida por la ganadería industrial (las macro granjas porcinas en concreto y el problema de los purines). Por favor, no dejéis de fijaros en los cuernitos de la U que con tanto primor ha situado el maquetador en el titular (descarga la versión en PDF). Y aquí aprovecho para contaros que cuando eres ilustradora es una alegría inmensa ver cómo tu trabajo se integra en un diseño tan bueno.



Partiendo de la idea de no generar residuos que la naturaleza no pueda asimilar, el siguiente par de ilustraciones nos habla de los plásticos y los océanos y cómo la tecnología puede ayudarnos en la "regeneración de capital natural". Si creéis que los dibujos se parecen, os cuento que para una tortuga estas dos imágenes son idénticas.



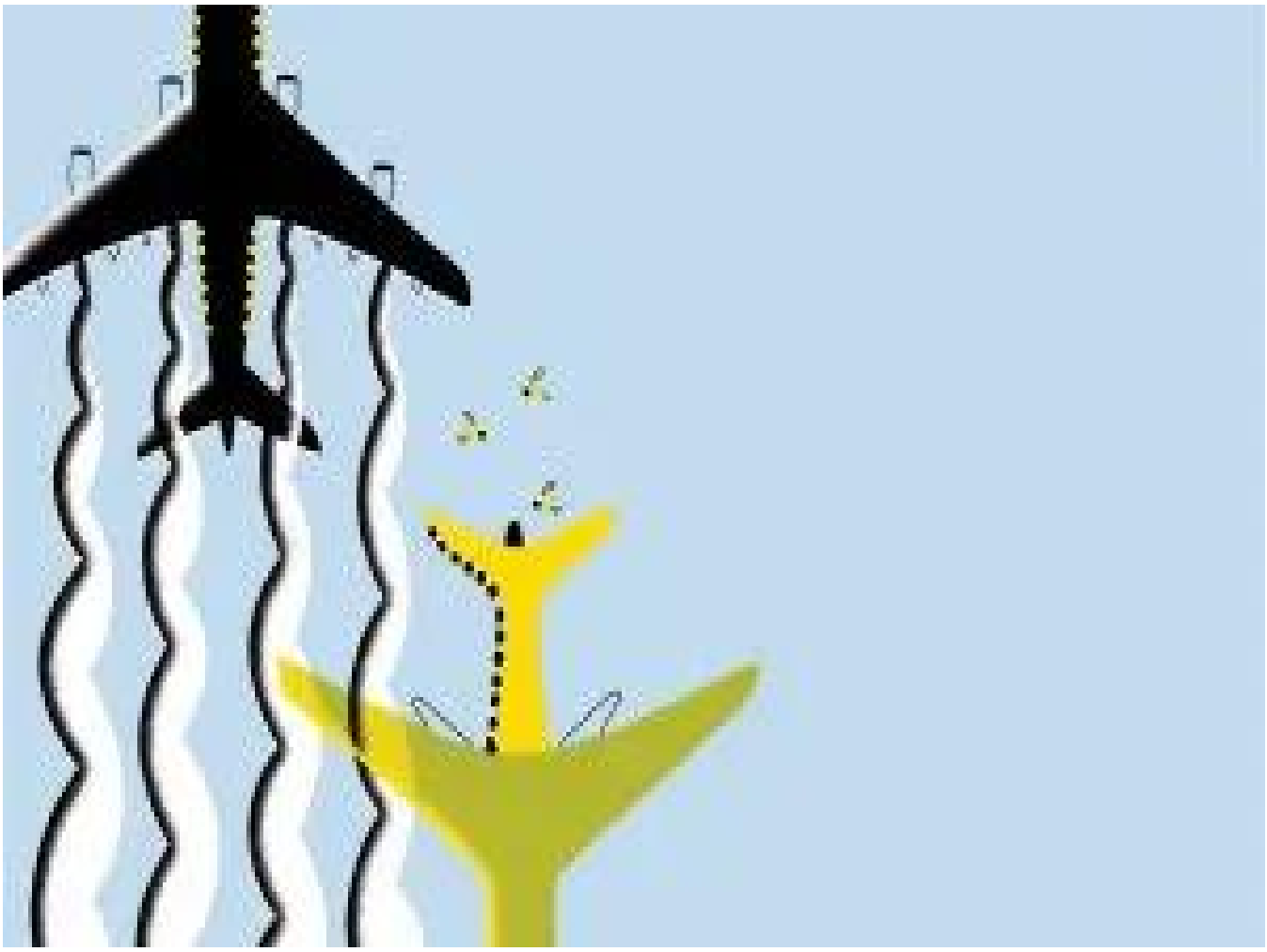


En La década de la transición económica, el juego gráfico presenta una escena de rebajas y una movilización de trabajadoras textiles tras la catástrofe del Rana Plaza (Bangladés), en la que murieron más de mil personas. Las mujeres bangladesíes, todavía hoy, exigen condiciones de seguridad para que no se repitan tragedias similares.


SALES



El Cuaderno termina con el artículo *El futuro ya no es lo que era*. Aquí es una única imagen la que pretende sintetizar dos modelos de desarrollo, o dos dependencias: la dependencia de los combustibles fósiles y la dependencia de un entorno sano. Dos mundos que también aparecen, como en espejo, en la portada: la agroecología de un lado, el modelo depredador del otro.



El futuro no es lo que era. Está roto y —como en el meme clásico de Julio Iglesias— lo sabes. Pero está en nuestras manos reconstruirlo para situar la vida en el centro, en vez del carrito de la compra que ahora está dibujado (y que bien podría haber tenido un paquete de papel higiénico).